

LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO

Cada 25 de enero, la Iglesia Católica celebra el día en que San Pablo - entonces llamado Saulo- alcanzó la conversión camino a Damasco, a donde se dirigía para perseguir a los cristianos.

Como se recuerda, camino a Damasco Saulo fue derribado del caballo por el mismo Jesús a través de una luz del cielo que brilló sobre él y sus compañeros, cegándolo por espacio de tres días. Durante ese tiempo, Saulo permaneció en casa de un judío llamado Judas, sin comer ni beber.

El cristiano Ananías, por pedido de Cristo, fue al encuentro de Saulo, quien recuperó la vista y se convirtió, accediendo al bautismo y predicando en las sinagogas al Hijo de Dios, con gran asombro de sus oyentes. Así, el antiguo perseguidor se convirtió en apóstol y fue elegido por Dios como uno de sus principales instrumentos para la conversión del mundo.

San Pablo nació en Tarso, Cilicia (actual Turquía), su padre era ciudadano romano. Creció en el seno de una familia en la que la piedad era hereditaria y muy ligada a las tradiciones y observancias fariseas. Le pusieron de nombre Saulo, y como también era ciudadano romano llevaba el nombre latino de Pablo (Paulo).

Para los judíos de aquel tiempo era bastante usual tener dos nombres, uno hebreo y otro latino o griego. Pablo será pues, el nombre que utilizará el apóstol para evangelizar a los gentiles.

El periodo que va del año 45 al 57 fue el más activo y fructífero de su vida. Comprende tres grandes expediciones apostólicas de las que Antioquía fue siempre el punto de partida y que, invariablemente, terminaron por una visita a Jerusalén.

Los restos del santo descansan en la Basílica de San Pablo Extramuros. Este templo es el más grande después de la Basílica de San Pedro.

SERVICIO DE PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.

jsanchezf.cabm@hospitalarias.es

jjgalan.cabm@hospitalarias.es

CIEMPOZUELOS (MADRID)



Hermanas Hospitalarias

COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENNI

La Buena Noticia de la semana

26 DE ENERO 2020

III. DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Año XII. n°: 655



Palabra de Dios:

Isaías 8, 23b-9, 3.

En la Galilea de los gentiles el pueblo vio una luz grande.

Salmo 26.

El Señor es mi luz y mi salvación.

1Corintios 1, 10-13. 17.

Poneos de acuerdo y no andéis divididos.

Mateo 4, 12-23.

Se estableció en Cafarnaún.

Así se cumplió lo que había dicho Isaías.

Comentario al Evangelio:

Entre el rechazo y la necesidad

Vivimos tiempos de crisis religiosa. Parece que la fe va quedando como ahogada en la conciencia de no pocas personas, reprimida por la cultura moderna y por el estilo de vida de la gente de hoy. Pero, al mismo tiempo, es fácil observar que de nuevo se despierta en bastantes la búsqueda de sentido, el anhelo de una vida diferente, la necesidad de un Dios Amigo.

Es cierto que se ha extendido entre nosotros un escepticismo generalizado ante los grandes proyectos y las grandes palabras. Ya no tienen eco los discursos religiosos que ofrecen «salvación» o «redención». Ha disminuido, hasta casi desaparecer, la esperanza misma de que pueda realmente oírse una Buena Noticia para la humanidad.

Pero, al mismo tiempo, crece en no pocos la sensación de que hemos perdido la dirección acertada. Algo se hunde bajo nuestros pies. Nos estamos quedando sin metas ni puntos de referencia. Nos damos cuenta de que podemos solucionar «problemas», pero que somos cada vez menos capaces de resolver «el problema» de la vida. ¿No estamos más necesitados que nunca de salvación?

Vivimos también «tiempos de fragmentación». La vida se ha atomizado. Cada uno vive en su compartimento. Queda muy lejos aquel humanismo que buscaba la verdad y el sentido de totalidad. Hoy no se escucha al sabio humanista, sino al experto especialista que sabe mucho de una parcela, pero lo ignora todo sobre el sentido de la vida.

Pero, al mismo tiempo, no pocas personas comienzan a sentirse mal en este mundo vertiginoso de datos, informaciones y cifras. No pueden evitar los interrogantes eternos del ser humano. ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿No hay dónde encontrar un sentido último a la vida?

Son también tiempos de realismo científico. La persona moderna ha decidido (no se sabe por qué) que sólo existe lo que puede comprobar la ciencia. No hay más. Lo que a ella se le escapa, sencillamente no existe. Naturalmente, en este planteamiento tan simple como poco científico, Dios no tiene cabida y la fe religiosa queda relegada al mundo desfasado de los no progresistas.

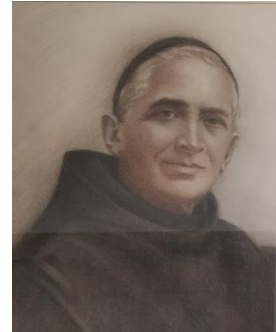
Sin embargo, son muchos los que van tomando conciencia de que este planteamiento se queda muy corto, pues no responde a la realidad. La vida no es un «gran mecano», ni el ser humano sólo «una pieza» de un mundo que pueda ser desentrañado por la ciencia. Por todas partes se presiente el misterio: en el interior del ser humano, en la inmensidad del cosmos, en la historia de la humanidad.

Por eso, surge de nuevo la sospecha: ¿No serán justamente las «cuestiones» sobre las que la ciencia guarda silencio, las que constituyen el sentido de la vida? ¿No será una grave equivocación perder la respuesta al misterio de la existencia? ¿No es una tragedia prescindir tan «ingenuamente» de Dios?

Mientras tanto, siguen ahí las palabras de Jesús: «Convertíos, porque está cerca el Reino de Dios.»

José Antonio Pagola

Pensamiento Hospitalario:



“Señor, hágase tu voluntad en mí, en todos los instantes de mi vida”.
(San Benito Menni, c. 586)

Espiritualidad y Oración:

24 de enero

Nuestra Señora de la Paz

Señor Jesucristo
que dijiste a tus Apóstoles
mi paz os dejo, mi paz os doy,
no atiendas a nuestros pecados,
sino a la fe de tu Iglesia
y a la poderosa intercesión
de nuestra Madre la Santísima Virgen de la Paz.
Por ella te pedimos, Señor,
la paz de nuestras almas
perdonando nuestras culpas y
dándonos la gracia
de no volver a cometerlas.
Para que,
puestas en paz con Dios
nuestras conciencias
merezcamos obtener los favores
que pedimos en este día
por la valiosa intercesión
de tu Santísima Madre de la Paz.
Amén.

